

serie de disposiciones del Obispo Espada incluidas en la edición de 1844. Finalmente un índice, sin paginar, de la edición de 1844 dividida en Libros, Títulos y Constituciones y otro índice de materias.

Son tres las Instituciones que patrocinan la nueva serie: La Sección de Historia de la Teología del Instituto Francisco Suárez del CSIC, cuyo director es Horacio Santiago-Otero, el Instituto de Historia de la Teología española de la Universidad Pontificia de Salamanca, del que es Presidente Antonio García y García, y finalmente el Instituto Fernández de Oviedo del CSIC, que introduce esta obra en su serie *Tierra nueva e cielo nuevo* (conmemoración del medio centenario del descubrimiento de América), bajo el impulso del Prof. Juan Pérez de Tudela.

Al fin de estas líneas volvemos a lo que decíamos al comienzo, pensamos que esta obra abre cauces muy útiles para la historia de la Iglesia en América, aportando una fuente documental de gran valor y pistas de investigación sobre la repercusión de estos Sínodos en la vida de la época colonial.

JOSÉ C. MARTÍN DE LA HOZ

Gerhard G. BELLINGER, *Bibliographie des Catechismus Romanus ex Decreto Concilii Tridentini ad Parochos 1566-1978*, Baden-Baden, Verlag Valentin Koerner («Bibliotheca Bibliographica Aureliana», LXXXVII), 1983, 446 págs., 15,5 x 24.

El Prof. Bellinger, que se ocupó ya del Catecismo Romano (CR) en una importante monografía (*Der Catechismus Romanus und die Reformation*, Paderborn 1970), ofrece ahora a los investigadores un instrumento de primera magnitud para el estudio de este trascendental documento de la tradición teológica y pastoral de la Iglesia Católica. Se trata de una bibliografía, prácticamente exhaustiva —ya diré con qué límites—, sobre el Catecismo ordenado publicar por el Concilio de Trento y sobre sus derivaciones literarias.

Digamos, primero, una palabra sobre el contenido de la obra. Tiene dos partes, que encuadran perfectamente el resultado de la laboriosa investigación. La primera —y, sin duda, fundamental— es el elenco de las ediciones del CR desde que apareció la edición príncipe en la oficina romana de Paulo Manucio (1566). Comienza Bellinger con las ediciones y reimpressiones del original latino (nn. 1-508) y continúa con las traducciones a otras lenguas, frecuentemente en ediciones bilingües (latín y la correspondiente lengua vernácula): nn. 509-827. La segunda parte está dedicada a la bibliografía generada por el CR, dividida a su vez en dos partes: escritos derivados del CR (*im Anschluss an den CR*) y escritos sobre el CR. Cuatro elaboradísimos registros completan estos dos elencos: el primero, de traductores del texto latino; el segundo, de directores de edición, destinatarios de las ediciones y en general, de personalidades nombradas en la hoja titular de cada edición; el tercero, de ciudades en las que se editó o imprimió el libro; y el cuarto, de editores, impresores y libreros.

El conjunto de los datos aquí reunidos muestra de manera impresionante la vigencia casi continua y la extendida presencia en la Cristiandad del CR desde el momento de su aparición: 75 ediciones en el s. XVI, 153 en el s. XVII, 122 en el s. XVIII, 127 en el s. XIX y 26 en el s. XX (la última en 1946). Se hicieron traducciones a 19 idiomas, entre ellos el armenio, el caldeo, el árabe, el azteca y el japonés: hay 92 ediciones de la traducción francesa, 65 de la italiana, 40 de la inglesa (23 en Nueva York), 38 de la española, 37 de la alemana. Después de un período en nuestro siglo, en que casi se dejó de editar —en torno a 1930/40—, llama la atención el despertar reciente de nuevas ediciones vernáculas o bilingües: 1969 y 1978 en francés; 1961, 1981 y 1983 en italiano (estas dos últimas no las recoge Bellinger, que acaba su encuesta en 1978); 1956, 1971 y 1972 en castellano; 1972, 1974 y 1976 en inglés; 1970 en alemán.

Especial interés tiene para el estudioso la sección bibliográfica sobre los escritos en relación con el CR, sobre todo los que el autor engloba en la rúbrica de escritos derivados o «en conexión». Es una fuente de primer orden para comprender el influjo que tuvo el planteamiento doctrinal del CR en la formación de los sacerdotes, en el esquema pastoral de la catequesis y, en general, en la predicación al pueblo, a través de obras de glosa y desarrollo del CR para hacer más asequible al Pueblo de Dios las densas páginas de este libro célebre. Por aquí puede comprobarse, por ejemplo, cómo durante años y años el clero católico preparaba los exámenes de Ordenes por medio de esquemas doctrinales tomados del CR. La sección de bibliografía sobre el CR —es decir, obras y trabajos de investigación sobre el libro— ofrece en cambio menor interés para el especialista. Bellinger ha creído oportuno incluir sólo los *libros* explícitamente dedicados al tema, que son escasos y bien conocidos: los de Skibniewsky, Paschini, Tóth y Boesch, aparte del antes citado del propio Bellinger y el antiguo estudio del P. Antonino Reginaldo O.P. sobre la autoridad del Catecismo Romano. Un elenco de artículos monográficos, voces de enciclopedia, etc. —que constituyen las más modernas contribuciones y que Bellinger conoce perfectamente por sus trabajos sobre la materia— hubiera facilitado la información sobre la situación de la investigación en un campo que no todos pueden dominar fácilmente. Aunque, tal vez, este nuevo catálogo hubiera agrandado excesivamente una obra ya de suyo voluminosa.

Aunque el libro es de 1983, Bellinger finaliza su trabajo en 1981, por lo que en el elenco de libros sobre el CR no figura la monografía sobre el tema que publicó el pasado año las Ediciones de la Universidad de Navarra (P. RODRÍGUEZ — R. LANZETTI, *El Catecismo Romano: fuentes e historia del texto y de la redacción*, Pamplona 1982, 498 págs.). La tercera parte de este trabajo (pp. 205-330), que llevó al autor de esta recensión a explorar la «historia del texto», constituyó una fatigosa investigación que le hubiera sido infinitamente más cómoda de haber podido disponer entonces del magnífico catálogo de ediciones del CR que el libro de Bellinger ahora nos ofrece. Valga con todo el esfuerzo allí reflejado, pues esas páginas del libro que escribí en colaboración con el Dr. Lanzetti muestran ya algo de la historia viva que ahora, con los materiales que ha descrito el Prof. Bellinger, otros pueden continuar y profundizar.

El libro —sea ésta mi última observación— tiene una pulcritud y

grado de acribia que dice mucho del cuidadoso trabajo del autor y mantiene con garbo la tradición científica de la Biblioteca bibliográfica aureliana.

PEDRO RODRÍGUEZ

Ulrich HORST, *Unfehlbarkeit und Geschichte. Studien zur Unfehlbarkeitsdiskussion von Melchior Cano bis zum I. Vatikanischen Konzil*, Mainz, Matthias-Grünwald-Verlag («Walberberger Studien der Albertus-Magnus-Akademie, Theologische Reihe», 12), 1982, XXXIV + 262 págs., 14 x 22.

El dominico P. Ulrich Horst, de la Academia de San Alberto Magno de Walberberg, se ha ocupado en numerosas ocasiones de los problemas históricos relacionados con la doctrina sobre la suprema potestad del Papa en la Iglesia. Destaca su monografía *Papst-Konzil-Unfehlbarkeit*, Mainz 1978, que expone la eclesiología reflejada en los comentarios a la *Summa Theologiae* de Santo Tomás desde Cayetano a Billuart. Todos esos trabajos deben considerarse como una elaboración de materiales previos para la obra que vamos a analizar. En ella, el autor nos ofrece no sólo una agrupación de estudios sobre el tema de la infalibilidad —como modestamente insinúa el subtítulo—, sino un planteamiento interpretativo de gran alcance referente al proceso histórico-doctrinal que lleva a la definición dogmática del Concilio Vaticano I.

Describamos brevemente el contenido del libro que tiene siete capítulos. El último, *Infallibilität und Geschichte. Ein Rückblick*, junto con el cap. VI, es, sin duda, el más importante, en el sentido de que allí se dibuja de manera temática la interpretación del autor de aquel proceso histórico-doctrinal y en él se condensa la carga científica de toda la obra. Pero la fuerza de las valoraciones y reinterpretaciones, que en este cap. VII se proponen, arranca del material acumulado en los seis capítulos precedentes. El primero de ellos está consagrado a la doctrina de la infalibilidad en Melchior Cano. El autor considera, en este sentido, al célebre *De Locis theologicis* como prototipo y síntesis de la rica teología española que consiguió dominar en el siglo XVI el problema del conciliarismo dando a la vez una respuesta a las objeciones de la Reforma protestante. «En el contexto de un estudio sobre infalibilidad e historia —dice Horst (p. 28)— el *De Locis* tiene un singular interés porque aquí, por primera vez, han encontrado concisa expresión problemas que, durante centurias, no desaparecerán ya de la discusión teológica».

El cap. II estudia la doctrina sobre la infalibilidad en los teólogos dominicos de los siglos XVII y XVIII. El extenso inventario analítico permite al autor comprobar cómo los dominicos franceses de la época —entre ellos, Alexander Natalis, que perdurará como historiador, no como teólogo— abandonan la gran tradición de la Orden en esta materia, para unirse casi sin excepción al galicanismo de la Sorbona. Este abandono es un fenómeno sin precedentes —comenta Horst— «y constituye un ejemplo del creciente influjo del Estado moderno sobre una comunidad relativamente pequeña y cerrada y, a la vez, testimonia cómo las concepciones